

# Dramaturgia colaborativa<sup>1</sup>

El coloquio de las perras

Versión libre de El coloquio de los perros, y otras novelas ejemplares de Miguel de Cervantes



<sup>1</sup> Laura Alonso, Agustina Aragón, Isabel Arcos, Juani De Benito, Antonia Carballo, Ana Contreras, Maribel De Diego, Dolores Esteban, Victoria Gullón, María Sol Hernández, Estefanía Lobatón, Teodora Martínez, Cynthia Miranda, Toñi Perono, Concha Real, Beatriz Santiago, Adrián Silvestre, Paloma Tabasco, Juana Torres, Pepa Tutor

# EL COLOQUIO DE LAS PERRAS

El coloquio de las perras se estrenó el día 10 de octubre de 2013 en el Corral de comedias de Alcalá de Henares con el título Mujeres ejemplares o El coloquio de las perras, y con el siguiente equipo:

### **REPARTO**

(Por orden de intervención)

Perras

BERGANZA: Fuensanta Morales

CIPIÓN: Paloma Tabasco

Mujeres-oveja

LEONORA, (El celoso extremeño): Toñi Perono

Toñi: Antonia Carvallo Rodríguez Loli: Dolores Esteban Miranda

Constanza I, (La gitanilla): Estefanía Lobatón Martínez

Pepi: Pepa Tutor Bermejo

Marisol: Mª Sol Hernández Fraile

LEOCADIA (La fuerza de la sangre): Maribel de Diego Pérez Constanza 2, (La ilustre fregona): Juani de Benito de Andrés

Juani: Juana Torres Maeso

Dori: Teodora Martínez Morales

Espontáneas

ENRIQUE: Concha Real LOLI: Laura Alonso CARMEN: Isabel Arcos

Participantes en los debates: Juana Torres Maeso, Pepa Tutor Bermejo, Carmen Muriel Dueñas, Estefanía Lobatón Martínez, Dolores Esteban Miranda, Mª Ángeles Aguado Polo, Antonia Carballo Rodríguez, Mª Sol Hernández Fraile, Teodora Martínez, Maribel de Diego Pérez, Teresa Pérez, Juani de Benito de Andrés, Elena Martínez Cabrera, Josefa Calleja, Dolores Jorge, Vicenta Sánchez-Trillo, Concepción Yubero.

Mujer encerrada: Victoria Gullón

## FICHA TÉCNICA

Dirección: Beatriz Santiago, Adrián Silvestre y Cynthia Miranda

Versión: Laura Alonso, Agustina Aragón, Isabel Arcos, Juani de Benito de Andrés, Antonia Carballo Rodríguez, Ana Contreras, Maribel de Diego Pérez, Dolores Esteban Miranda, Victoria Gullón, Mª Sol Hernández Fraile, Estefanía Lobatón Martínez, Teodora Martínez, Cynthia Miranda, Concha Real, Beatriz Santiago, Adrián Silvestre, Paloma Tabasco, Juana Torres Maeso, Pepa Tutor Bermejo.

Coreografía: Fuensanta Morales

Música: Javier Coble y Wolfram Proyect

Diseño de iluminación: Equipo técnico Corral de Comedias de Al-

calá de Henares

Jefa técnica: Susana Calderón

Producción: Dinamia producciones y Corral de comedias de Alcalá

de Henares

### ESCENA PERRAS 1

El espectáculo se abre con una proyección en la que se presentan perros de distintas razas. Después se ve a jaurías de perros correr sanos y libres por la playa. En otro contexto, los perros son perseguidos, maltratados y apresados. Se ve después a perros en malas condiciones enjaulados. Finalmente un perro es tirado vivo a la trituradora de un camión de basura.

Luz. Dos perras se encuentran en el escenario y comienzan a reconocerse. Coreografía del encuentro. Se acercan, se miran, se huelen.

Berganza.- (La∂ra.)

CIPIÓN.- ¿Qué? (Se sorprende de sí misma y se tapa la boca.)

BERGANZA.-; Qué de qué? (Se sorprende también y se tapa la boca.)

CIPIÓN.-; Hablas?

Berganza.- (Ladra.)

CIPIÓN.- (Sorprendida.) ¡Si te he oído hablar!

BERGANZA.- (Vuelve a ladrar asustada disimulando.) Guau... digo... (Ladra de verdad.)

CIPIÓN.- Bueno, como gustes. De oficios la perra está siempre colmada, así es que me encamino a la tarea, aunque quizá ni tú ni yo momentos propicios como este tengamos para departir sobre nuestros regocijos y congojas... (Se toca la lengua.) ¡Tú has entendido algo?

BERGANZA niega con la cabeza y disimula actuando como una perra.

CIPIÓN.- (Observando todo el espacio.) ¿Pero tú sabes dónde estamos?

BERGANZA.- (Asustada.) ¡Estoy muerta! ¡Estoy muerta!... ¡Lo sabía!... ¡Mi amo!... Me ha tirado a la basura... ¡A la basura!... Con lo que he sido yo... Sé que te hablo y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar pasa de los términos de naturaleza, y no sólo hablo, sino que, además, ¡lo hago con discurso!

CIPIÓN.- Pues todo lo que dices entiendo.

BERGANZA.- (Grita asustada.) ¡¡¡Ahhhhhhhh!!! ¡Tú también muerta te hallas? (Se tapa la boca.) Pero..., ¡por qué hablo así?

CIPIÓN.- ¿No ves dónde estamos...?

BERGANZA.- En el cielo.

CIPIÓN.- (Suspira.) No. En un corral.

- BERGANZA.- (*Grita asustada*.) ¡¡Ahhhhhhhh!!! Pero, ¿qué dices...? Que yo he trabajado en muchos corrales, y no se parecen a esto... (*Mirando al público*.) ¿Entonces, esto que hay aquí es un rebaño de ovejas?
- CIPIÓN.- Un corral, un corral de comedias. Y lo que ves ahí enfrente es el público. ¿Por qué te crees que puedes hablar?
- BERGANZA.- ¿Y eso qué tiene que ver?
- CIPIÓN.- Pues que estamos en un teatro, y en un teatro todo el mundo puede tener voz. ¡Y yo que siempre había hablado sola...! Tiempo ha que ansío conocer a otra como yo, que quiera hablarme y así inferir más de nuestra condición.
- BERGANZA.- Pues extraño me parece a mí, porque nuestro natural, siempre se ha dicho, es obedecer y ser fiel, pero, eso sí, con el hocico bien cerradico. Y todo se me hace pensar que nuestro hablar no sea propiamente hablar, sino cháchara.
- CIPIÓN.- O sea, que te puedes morder la lengua y tarazármela yo, porque todo cuanto decimos es murmurar.
- BERGANZA.- Eso es, cabeza de perra no puede dar para tanto. Además, hablar los animales dicen los hombres que es señal de una gran calamidad y de que algo malo sucederles pudiese. Pero, ¿cuánto tiempo tenemos? ¿Esto cuánto dura?

CIPIÓN.- Una hora.

- BERGANZA.- ¿Una hora? ¿Y cuánto es una hora?... Pero, ¿entonces no estoy muerta?
- CIPIÓN.- Déjate de tonterías... que no tenemos tiempo que perder..
- BERGANZA.- ¿Y por qué estamos aquí hablando?
- CIPIÓN.- Mujer, pues alguna razón debe de haber para que dos perras nos encontremos aquí y departamos de esta manera en que lo estamos haciendo.
- BERGANZA.- Yo tengo una necesidad de contarle a alguien mi vida..., pero, ¿a quién? Porque perra que habla guardarse debe de los perros y de los hombres.
- CIPIÓN.- Bien dicho, hermana. Pues si nunca te habías encontrado a una igual que tú, dale y habla ahora que, en breve, llega el tiempo de volver a la tarea, y nuestro don, a su velado estado.

Las dos perras empiezan a hablar a la vez.

CIPIÓN.- Bueno, comienza tú a narrar tu vida y más tarde yo contaré la mía.

BERGANZA.- Eah, vayamos por partes y sabrás lo que me aconteció en el primer oficio que desempeñé y con el primer amo que topé. Un día, mientras descansaba plácidamente bajo una acacia, advertí a lo lejos un gran hato o rebaño de ovejas y carneros. (Entrada de las mujeresovejas y minicoreografía.) Y así como le vi, creí que había hallado en él el centro de mi ser, porque podía ofrecerme comida y cama: perra guardiana de ovejas.

Cipión.- Buen oficio me parece, porque siempre ha sido propio y natural de las perras guardar ganado, que es obra donde se encierra una virtud grande como es amparar y defender de los poderosos y soberbios a los humildes y los que poco pueden.

BERGANZA.- Ahora requetesueñas: ilusa eres crevendo poder defender a los humildes de los poderosos. (Pausa.) Yo me hallaba bien con el oficio de guardar ganado, por parecerme que comía el pan de mi sudor y trabajo y que la ociosidad, raíz y madre de todos los vicios, no tenía que ver conmigo a causa de que si los días holgaba, llegaron las noches en que no dormía. (Sangre en las bocas de las ovejas.) Empezaron a robar y a matar ovejas. Decían que eran lobos. El pastor mucho se enfadaba conmigo y apaleábame. Lo hacía delante de todo el vecindario y de otros pastores. Me llamaba perra inútil, vaga... Decía que un día me iba a llevar a la perrera para que allí me pudriese. Todos me daban de lado y ya menear la cola de nada me servía. Lo peor fue cuando el amo un puré asqueroso me empezó a dar de comer en vez de las buenas viandas de antes. Eso fue la gota que colmó el vaso. De esta forma fue como un día decidí quedarme de vigilia una vez puesto el sol y vigilar a las ovejas y, así, intentar descubrir al ladrón con las manos en la masa. Agazapeme y esperé. Vi acercarse al pastor y pensé: él también ha venido a vigilar a las ovejas. Apareciéronse otros pastores detrás de él y parlamentaron. De repente, el pastor y los demás empezaron a despedazar a algunas ovejas y, a otras, a meterlas en un camión. Acababa de descubrir a los ladrones y asesinos de ovejas por culpa de los que yo me llevaba los palos: eran el propio pastor y sus amigos. ¡Y yo muda, sin poder hablar!

Coreografía de las ovejas, tras la cual, se acercan de una en una a un micrófono y comienzan a hablar. El resto de ovejas halan con desaprohación cuando oyen algo que no les gusta o, viceversa, con aprohación cuando oyen algo que les gusta.

## Testimonios de las ovejas

LEONORA.- Me casé jovencita. Mi marido era bastante mayor que vo, casi me doblaba la edad. Él decía que se enamoró de mí nada más verme, que fue un flechazo, como en las películas. A partir de ahí, él siempre se hacía el encontradizo conmigo. Hasta que, claro, yo también me fijé en él, y así empezó todo. Cuando llevábamos un par de años saliendo, llegó el momento de presentárselo a mis padres. Yo no sabía cómo se lo iban a tomar, que yo saliera con un hombre tan mayor. Bueno, cuando llegó el día, mis padres, la verdad, no se lo tomaron demasiado mal. Ellos no se dieron cuenta de lo mayor que era. Vieron en él a un hombre majo, simpático, agradable... y con pasta, mucha pasta. Un chollo, ¿no? Así entre todos, preparamos la boda, v fui muy feliz. Pero, al poco tiempo, descubrí en mi marido algo que no sabía, tenía un defecto: era muy celoso. (Las ovejas balan.) Yo no podía salir sola, siempre acompañada por él o por alguien de mi familia. Pero, bueno, vo decía: «Si, total, lo tengo todo. No me falta de nada. ¿Para qué me voy a quejar?». Así pasaron los años, y un buen día a él se le metió en la cabeza que vo tenía una aventura. Yo, por más que le decía una y mil veces que eso no era verdad, él no lo creyó. Y los celos empezaron a afectarle tanto, que dejó de vivir. Cuando murió, mi familia y mis amigos me decían: «Chica, ahora es tu momento, disfruta, aprovecha, sal, entra. Todavía puedes conocer a un hombre que te haga feliz de verdad.» Pero... yo... no sé. Me he pasado tantos años encerrada, que creo que me he acostumbrado. Creo que ya se me pasó el momento, creo, incluso, que hasta el arroz. Ya no tengo ganas de salir ni nada. Lo que sí que es verdad es que me siento afortunada porque el encierro, este encierro, lo he elegido yo.

Toñi.- Yo soy maruja por convicción. (Las ovejas balan.) Verán ustedes, empecé a trabajar a los catorce años, y estuve más de treinta. Tuve un tiempo muy limitado de estudios, pero entré a trabajar en comercio y aprendí mucho de la gente. Luego, me buscaba las mañas para poder estudiar cosillas. Sabía que era poco porque el tiempo no me

lo permitía. Me casé, y a partir de ahí el trabajo se multiplicó por dos. Y mucho más cuando nació mi hijo. No tenía tiempo absolutamente para nada. Pero, con los años, tuve la opción de elegir, de elegir quedarme con uno de los dos trabajos, y elegí la casa. Nunca me arrepentí. Eso me abrió un abanico importante de posibilidades. Podía disfrutar de mi familia, lo primero. Pero, además, empecé a hacer ilusiones que yo tenía guardadas y no había podido realizar. Puede hacer muchos cursos, pude ver muchas cosas, viajé, y al final me saqué la ESO, que para mí fue un impulso importante en mi autoestima. Mi marido siempre me ayudó y siempre me apoyó. Muchas tardes, se pasaba haciendo conmigo los ejercicios de matemáticas. Sigo teniendo proyectos, proyectos de aprendizaje y de estudios. Lo siguiente será la universidad. Sí, una maruja en la universidad. (Las ovejas balan.)

Loli.- Me casé y la cagué. (Las ovejas balan.) Soy la mayor de cuatro hermanos y siempre me revelaba contra las normas que mis padres me ponían en mi casa. No entendía por qué no me daban libertad. Yo soñaba con tener mi casa, mis hijos, mi familia, y así poder ser libre. Me enamoré y me casé muy joven, los niños llegaron enseguida, y ahí fue donde me di cuenta de mi realidad. Lo acepté, y me dediqué en cuerpo y alma a mi familia. Al principio, la convivencia fue dura, porque te casas enamorada pero, realmente, no se conoce a la persona hasta que no se convive con ella. (Las ovejas balan.) Todo se solucionó y fue bien, y juntos hemos sabido sortear las distintas trabas que te pone la vida. Yo, que seguía teniendo mis ganitas de hacer mis cosas, busqué salidas, y me fui a la escuela. Hice cursos, talleres, visité museos y ciudades. Pero lo más grande y más importante, es que conocí personas, a grandes personas.

Constanza 1.- Yo soy huérfana. No conocí a mis padres. Me crié con mi abuela y el resto de la familia, porque tengo una familia muy grande. A mí siempre me gustó mucho cantar y bailar desde pequeña, y la verdad que no lo hacía mal, porque la gente hacía corro para verme. Siempre he sido muy guapita, (Las ovejas balan.) y he tenido muchos chicos alrededor, pero yo no le he hecho caso a ninguno. No. Hasta que llegó un chico que me encantaba. Me gustaba mucho. Pero él quería las cosas ya, deprisa. Y yo..., a mí me gustan las cosas más despacio. Así que le dije que viniera a mi casa, que conociese a mi familia, que nos hiciéramos amigos primero. Y así lo hicimos. Al cabo

de dos años nos hicimos novios, y nos casamos. Yo me casé porque quise, con quien quise, y cuando quise. Y, como decía mi abuela, yo nací libre, yo soy un alma libre. (Las ovejas balan.)

PEPI.- Yo también fui una mujer encerrada. (Las ovejas balan.) Me quedé embarazada y me echaron del trabajo. Y no lo podía entender. Estaba embarazada, no estaba enferma. Y, bueno, me sentó tan mal, que me encerré en casa y caí en una depresión. Me miraba al espejo y no me reconocía. No era yo. Estaba ciega, sorda, muda. Y así pasé diez años. Tropezándome, levantándome, hasta que un buen día sonó el teléfono y me vuelven a llamar de una empresa. Y allí me tocó luchar. Hubo gente de mi familia que no le parecía bien, que con la casa, el marido y las hijas, mi casa, ya tenía suficiente. Pero, esa no era yo. Yo tenía que salir. Y, desde entonces, no he vuelto a estar encerrada. (Las ovejas balan.)

MARISOL.- A mí, desde pequeña, mi madre me enseñó a hacer todas las labores de la casa: barrer, fregar, cocinar... todas las cosas de la casa. Decía, «tienes que ser una mujer de la casa». (Las ovejas balan.) Con trece años me sacaron del colegio, por problemas económicos, y me pusieron a trabajar. Estuve trabajando hasta los diecinueve años, que me casé y, claro, dejé de trabajar fuera. Ahora trabajo dentro de la casa. Tengo dos hijos, y mi trabajo es dedicarme a mi familia. Y, claro, al estar todo el día en casa, pues ya sabéis lo que pasa, todo el día con el trapo, dale que te pego, limpio sobre limpio. Mis hijos ya se han hecho mayores y me dicen, «mamá, no vas a estar todo el día aquí en casa encerrada limpiando». Entonces, me animaron. Me apunté a la Escuela Municipal de Adultos. En ella, me he sacado el graduado en secundaria, de lo cual me siento muy orgullosa. Y, allí, he hecho muy buenas amigas. Ahora me he dado cuenta de que la casa no es tan importante, y que no hace falta estar todo el día con el trapo. ¡Fíjate que ahora a lo mejor me tiro dos días, o así, o lo que sea, sin barrer y sin limpiar el polvo! (Las ovejas balan.)

LEOCADIA.- Cuando yo tenía quince años, estábamos mis padres y yo pasando un día de campo, y pasó un grupo de chicos por allí, haciendo el gamberro. Y uno de ellos se fijó en mí, Rodolfo, porque entonces yo era muy guapa. Me fui a dar una vuelta por ahí, y Rodolfo me siguió, me cogió y me tapó los ojos. Y me llevó a un sitio, una habitación, y dentro de esa habitación, me forzó. (Las ovejas balan.) Cuando yo pude salir de allí, fui y se lo conté a mis padres. Mis padres me

que me ha gustado siempre, es estudiar. Pero, ¿qué es lo que pasaba antes?, que solo estudiaban los ricos. Bueno, y ahora también. En mi casa no había muchos posibles, y solamente estudió mi hermano. (Las ovejas balan.) Me casé muy joven, tuve pronto a mis hijos. Estuve trabajando un tiempo, y luego me despidieron. Yo, me encontraba en casa, y notaba como que me faltaba algo, como que tenía que salir y hacer algo. Entonces, casualmente, conocí a una profesora de educación de adultos, y me animó para que fuera a la escuela. Y la verdad es que feliz, porque desde entonces no he dejado de aprender, de hacer cosas. Han pasado veinte años y me siento muy orgullosa de lo que he conseguido. (Las ovejas balan.) Porque es muy importante, porque si tú te encuentras a gusto contigo misma, todos los que están a tu alrededor también lo están. Solamente me queda una espinita, y es que mi familia termine de apoyarme.

DORI.- Me casé a los veinticinco años. Mi marido era muy roñoso. (Las ovejas balan.) Pero que muy roñoso. Vamos, de los del puño cerrado. Y, mi madre, que era una mujer muy moderna, me decía: «hija, estas cosas se arreglan en la cama. Que no te compra un bolso, unos zapatos, una alfombra, un brillantito... pues nada, por la noche, «cosquillitas». (Las ovejas balan.) Así se lo he explicado yo a mis hijas, y las he dicho: «hijas, con vuestro cuerpo podéis hacer lo que queráis. Si echáis un polvillo por ahí, no pasa nada. No pasa nada. Eso sí, no os quedéis embarazadas». Por eso, a ustedes, señoras, les digo, si su marido no les compra alguna joyita, como una esmeralda, o un reloj de svarowsky, de esos, pues nada, por la noche, cosquillitas, por la noche, cosquillitas.

LEOCADIA.- ¡Qué cosquillitas ni cosquillitas! Si quiere cosquillitas, que se las haga él solo.

Mientras salen las ovejas, se escuchan ladridos.

### Escena Perras 2

BERGANZA.- Escuchando a estas merinas me viene una duda a la cabeza que te tengo que decir. Por mucho que esto sea un corral, de comedias como tú dices, que no de ovejas (señalando a las señoras), aún no me explico cómo nosotras, perras dentro del mundo animal, hayamos venido a hablar aquí.

CIPIÓN.- ¿Y no te has preguntado algo aún más cierto? ¿Cómo es que, siendo perras, nos parecemos a los humanos, que son los únicos animales parlanchines?

BERGANZA.- También hablan los loros y los papagayos.

CIPIÓN.- Sí, pero no me refiero a eso. Esos animales hablan «como loros», vamos, que repiten solo lo que sus dueños les dicen, sin raciocinio. Lo que quiero decir es que aquí hay algo más que una simple diferencia entre animal y humano. ¿A ver si es que hemos estado buscando respuesta a una pregunta mal formulada? ¿Y si no se tratara de cuándo ni por qué hemos empezado a hablar? Sino, ¿realmente somos perras?

BERGANZA.- ¡Válgame el cielo! Menudas tonterías dices... Pues está claro...

CIPIÓN.- ¿Seguro que eres una perra?

BERGANZA no sabe qué contestar.

CIPIÓN.- Quizá tengamos que echar memoria... ¿Cuándo empezamos a ser perras?

BERGANZA.- ¿Cómo que cuándo empezamos a ser perras? Somos perras, o no lo ves...

CIPIÓN.- Sí, pero no te quedes en la apariencia... Quiero decir que, si eres una perra, es porque te comportas como una perra.

BERGANZA.- En eso tienes razón.

CIPIÓN.- Es evidente.

BERGANZA asiente reafirmando con la cabeza.

CIPIÓN.- Entonces, si tengo razón, no soy una perra.

BERGANZA.- ¿Qué quieres decir?

CIPIÓN.- Si lo que define a un animal es la falta de raciocinio, es decir de razón, y tu acabas de afirmar que tengo razón, entonces, no soy una perra.

BERGANZA.- Perra no sé, pero insoportable un rato. No le des tantas vueltas. ¿Tú te sientes perra?

dijeron que bueno, que no dijera nada, que nadie se había enterado, que ellos me iban a seguir queriendo y tratando como siempre. A consecuencia de esto nació mi hijo Luisito, que es lo mejor que me ha pasado en esta vida. Un día, cuando Luisito tenía siete años, estaba jugando en la calle y un coche le atropelló. Bueno... le dio un susto. Y el mismo conductor le cogió y se lo llevó a su casa, para ver lo que le había pasado. Nos avisaron a mis padres y a mí. Y cuando yo llegué a esa casa y entré dentro de esa habitación donde estaban atendiendo a mi hijo Luisito, la reconocí. Reconocí la habitación donde Rodolfo me forzó. Y las personas que estaban allí, cuidando a mi hijo, eran sus abuelos. Entonces, decidí contar lo que años atrás me había sucedido. Se lo conté y, entre todos ellos, decidieron que nos teníamos que casar. (Las ovejas balan.) Que nos teníamos que casar para ser felices. Nos casaron. A mí me casaron con honra.

Constanza 2.- A mi madre la violaron. (Las ovejas balan.) Ella me crió sola. Los padres que me adoptaron regentaban un hostal. A mí me quisieron como a una hija. A Tomás, el que hoy es mi marido, le conocí porque un día pasó por el hostal, y me vio, y cuando me vio se quedó prendado. Porque yo muy guapa muy guapa, no era, pero estaba como un tren. (*Las ovejas balan*.) Entonces, él pidió trabajo en el hostal, para estar cerca de mí. Pero, a los tres o cuatro días de estar trabajando, me dijo: «pues mira, te voy a decir la verdad, yo soy rico, tengo estudios y buena posición. Yo, solamente, es que estoy enamorado de ti y quiero casarme contigo». Yo, me reía, pero la verdad es que me gustaba, y me agradaba. Pero, le dije: «no me puedo casar porque soy muy jovencita. Me casaré cuando mis padres me lo digan». Y, un día, pasó por el hostal un señor de buena presencia, se le veía educado. Dijo que era mi padre. Se ve que era el que había violado a mi madre. (Las ovejas balan.) Pero, dice que de mí no sabía nada. Entonces, cuando murió mi madre biológica, dejó una carta escrita diciendo que me buscara, y así lo hizo. Y resulta que le acompañaba un amigo. Las casualidades que tiene la vida. Esto lo cuantas en un teatro y ni se lo creen. Porque, resulta que era el padre de Tomás, mi novio. Entonces, en vista de que Tomás me había contado toda la verdad, de que el padre de Tomás era amigo de mi padre, y de que estaba loco por mí, pues me casé con él.

Juani.- Pues yo, todo lo que he hecho ha sido en contra de mi marido. (Las ovejas balan.) Es que no le gustaba nada de lo que hacía. A mí, lo



Fuensanta Morales (Berganza). Escena Perras 1



Fuensanta Morales (Berganza) y Paloma Tabasco (Cipión). Escena Perras 2.

CIPIÓN.- Psss... (Mira, silencio.) Yo... No sé... (Tomando consciencia.) Yo no sé muy bien cómo me siento, pero me han tratado toda la vida como una perra.

BERGANZA.- (Asombrada de su descubrimiento en común.) A mí también... Y esto, ¿le pasa a todo el mundo? (Mirando al público.)

CIPIÓN.- A lo mejor sí...

Vuelven a hablar a la vez contando sus casos.

CIPIÓN.- ¿Qué es lo peor de tu vida perruna?

BERGANZA.- (Pensándoselo un instante.) Depender de un amo... Como las ovejas... Cuando trabajaba cuidando a aquellas merinas, inocentes y ajenas, una idea constantemente surgía en mi cabeza: «Ovejas del mundo, uníos, no tenéis nada que perder excepto vuestras cadenas».

CIPIÓN.- Yo, como esa frase, he escuchado muchas más. Mis amos leían sin parar. Paredes y paredes tenían cubiertas de libros. Te puedo inventariar muchas más y hasta en bárbaros idiomas: «I have a dream» o, «Yes we can».

BERGANZA.- Mis amos no leían, pero veían la tele... Cada noche, en ponerse a cenar mis amos apretaban un botón y el aparato se ponía en marcha. ¡Echaban unas historias...! ¡Unas novelas...! ¡Y unas películas...! ¡Todo pasión, besos, amores, finales felices...!

CIPIÓN.- ¿Y a que sus vidas en nada se asemejaban a eso?

BERGANZA.- ¡Eso es lo que más me sorprendía! Por la mañana no parecía que cantasen y bailasen, sino todo lo contrario: todo eran gritos, voces... Todo aquello que veían parecíanme cosas soñadas y bien ideadas para entretenimiento del pueblo y no verdad alguna.

CIPIÓN.- Ésa es la paradoja: «La cultura es un simulacro».

A partir de este momento se mezclan el resto de la escena de las perras y la escena de teatro invisible. Las perras repetirán parte del final de la escena en función de la marcha de la representación y la participación del público.

BERGANZA.- No he escuchado jamás verdad tan rotunda...

Cipión.- Pero de esa verdad, entreveo un problema mucho más profundo... Si la cultura es un simulacro... todo lo que nos han contado...

BERGANZA.- ¿¡Todo mentira!?

CIPIÓN.- ¡¡Y lo que nos cuentan!!

## OI) A CATAR)

BERGANZA.- ¡Cómo! ¿Los periódicos?

CIPIÓN.- Todo mentira...

BERGANZA.- ¿La radio?

CIPIÓN.- Todo mentira.

BERGANZA.- No puede ser. ¿Los documentales?

CIPIÓN.- Todo mentira.

BERGANZA.- Internet, no, ;verdad?

CIPIÓN.- Todo mentira...

BERGANZA.- ¿Los informativos?

CIPIÓN.- Todo, todo mentira...

BERGANZA.- Y, ¿las novelas?

CIPIÓN.- ¡¡Uy!! Ésas son las peores...

## Interrupción del público

Escena de teatro invisible. Desde los palcos, tres mujeres (que luego representarán a Enrique, Loli y Carmen) cortan la función. El texto de esta escena es un guión aproximado. Las actrices lo modificarán en cada representación dependiendo de la participación del público.

Enrique.- ¡Madre mía! Pero, ¿dónde están las palabras de Cervantes? ¡Por dios!

Loli.- Shh.

Enrique.- Hemos venido aquí a escuchar las palabras de Cervantes.

Loli.- Cállese, por favor.

Enrique.- ¿Cómo que todo mentira? ¡Ay, por dios!

Loli.- Pero, a esa señora, ¿qué le pasa?

Enrique.-- Hemos venido a escuchar a Cervantes.

LOLI.- Por favor, deje usted seguir, que son mujeres del siglo XXI, no de hace cuatrocientos años.

Enrique.- ¿La cultura es un simulacro? ¿Dónde están las palabras de Cervantes? Aquí hemos venido a escuchar las palabras de Cervantes.

Carmen.- ¡Qué vergüenza! Déjenos escuchar la obra, por favor. Y si no le gusta la obra, márchese. Por favor, qué vergüenza.

VOZ.- Señoras y señores, por favor, rogamos un poquito de silencio.

Enrique.- Las novelas ejemplares. Aquí lo dice muy claro. Las novelas ejemplares de Cervantes.

- LOLI.- Verá, es que ya tiene que haber otro tipo de mujer, tiene que representarse otro tipo de mujer.
- Enrique.- Madre mía, jel genio de nuestras letras!, por favor.
- LOLI.- Mire, si seguimos con Cervantes toda la vida... Las mujeres tienen hoy otra cosa que decir. Mire, yo lo que le digo...
- Carmen.- Que queremos verlo... si no le gusta, que se vaya... que siga el teatro...
- Voz.- Señoras y señores, en vista de la situación, hemos decidido cortar la obra. La representación ha terminado.
- CIPIÓN.- Somos mujeres del siglo XXI, y lo que hemos intentado es encontrar una similitud de hoy con Cervantes, y va y se corta la obra.

## Murmullos y aplausos.

- CARMEN.- Seguid con la obra, no hagáis caso.
- CIPIÓN.- Dirección, por favor, por lo menos, que estas señoras digan lo que tengan que decir, ya que nos han cortado la obra.
- LOLI.- Es que hay gente que la cultura no cambie y todo siga igual que hace cuatrocientos años. Eso es lo que no puede ser.
- CARMEN.- Yo soy de Alcalá y aquí se hace lo que las mujeres estas están haciendo. Aquí sí hay mujeres ejemplares. ¿No les parece?
- CIPIÓN.- Lo que quiero que quede claro es que esto sí que ha sido un intento de buscar a Cervantes. Aquí se ha hablado de avaricia, aquí se ha hablado de celos, aquí se ha hablado de muchas cosas. Pero, sobre todo, han salido unas señoras y lo que han contado es una vida ejemplar. Una vida que sí ha tenido una relación con Cervantes, que es el encierro.

### CARMEN se sube al escenario.

- CARMEN.- Perdone, yo intervine ya antes. Yo soy de Alcalá y hace poco me he quedado sin trabajo y yo me siento encerrada como ese testimonio de esa señora de antes. Y a esta señora (señalando a CONCHA), yo la respeto lo que ella opine pero, que siga la obra, porque no hay derecho que, con la que está cayendo, las mujeres no nos podamos expresar. Ya lo que faltaba.
- CIPIÓN.- Señora, le pido por favor que venga aquí y diga lo que tenga que decir.

CONCHA sube al escenario.

Enrique.- Perdón, es que yo me he exaltado, lo siento muchísimo. Respeto profundamente el trabajo de las actrices, de verdad, pero entiendo que esta propuesta no cabe aquí. Y no cabe aquí, porque este teatro es de 1601, y yo imagino aquí sentado a Cervantes... Y, ahora, cuatrocientos años después... Que he reconocido, por supuesto que he reconocido en las mujeres tocadas por el velo El celoso extremeño y otras novelas ejemplares pero, por favor, ¿dónde está el lenguaje de Cervantes?, ¿dónde está...? Alcalá es un espejo, hay estudiantes extranjeros, hay gente que ha venido expresamente... ¿Qué muestra les estamos dando? Un lenguaje absolutamente... ¿dónde está la lengua de Cervantes?

Murmullos y voces. Mientras, CIPIÓN, con algunas personas del público, coloca un banco en el centro del escenario.

CIPIÓN.- Sssshhhh.... Vamos a hacer una cosa, vamos a transformar el teatro en lo que siempre ha sido: un centro de reunión para discutir, para hablar de los conflictos, de los problemas de los pueblos. Vamos a transformar este teatro en un debate. Ya que ustedes han tenido el valor... -tanto de una manera como de otra, porque usted está muy sensibilizada con nosotras pero, también, a lo mejor podían haber callado a esta persona... (Señalando a CONCHA.) Vamos a hacer algo muy sencillito, que es lo que hemos estado haciendo desde hace unos meses. Vamos a representar una historia, y usted va a ser Enrique. (Dirigiéndose a CONCHA.) Enrique es un señor del siglo XXI que vuelve a su casa de trabajar para ver el partido. Y usted va a ser Carmen, ¿le parece bien ese nombre? (A CONCHA.) Carmen es un nombre muy español y Enrique es un nombre muy cervantino. Usted está en su casa estudiando con su amiga. (Señala a LOLI.) Si me permite...

LOLI.- No, yo no. Lo siento muchísimo.

CIPIÓN.- Por favor, señora, se lo pido por favor. Esto, de verdad, es el trabajo que hemos hecho para encontrar ese punto de similitud entre las mujeres ejemplares de Cervantes y las mujeres del siglo XXI, que es el encierro y el derecho a la educación, reconocido por los Derechos Humanos y la Constitución Española, y que todavía no es de libre acceso. (A LOLL.) Así que, por favor, ayúdenos. Usted también ha

# EL COLOQUIO DE LAS PERRAS

cortado la escena. Por favor. Usted también ha cortado la escena, así que ahora no se haga la tímida, aunque lo sea.

LOLI sale a escena. Aplausos. Cipión coge unas revistas que LOLI lleva bajo el brazo.

CIPIÓN.- Estas revistas, que tomo prestadas a esta señora —Cosmopolitan, muy bien, gran lectura—, lo vamos a transformar, si les parece a ustedes, en un libro de conocimiento del medio, que es una asignatura que se da mucho en los colegios. (Dirigiéndose a Enrique.) Y, entonces, por favor, Enrique, ¿puede salir de casa? ¿Si tiene unas llaves? Y además, si usted ha visto la similitud con «El celoso extremeño» y todo... (Dirigiéndose a CARMEN.) Mire, señora, usted está en su casa estudiando conocimiento del medio en compañía de su amiga, porque mañana tienen un examen. (Dirigiéndose al público.) Y ahora les voy a explicar que esto no es un capricho, ahora vamos al conflicto real, al que hemos descubierto. (A CARMEN.) Usted, durante estos dos años que lleva en el colegio no se lo ha contado a su marido. (Al público.) ¿Lo hemos oído todos? No se lo ha contado a su marido y lo mantiene en secreto. Vamos a ver cómo se desarrolla esta escena. *(A Enrioue*, CARMEN y LOLL.) Pongan ustedes lo mejor de cada una y déjense llevar por la realidad interna. (Al público.) ¿Hemos entendido? (A LOLI.) Por favor, ¿te puedes sentar? Estás estudiando conocimiento del medio. Otra cosa (A ENRIQUE.) ¿Has encontrado las llaves? Unas llaves necesitaría para, por ejemplo, como ellas están estudiando, Enrique llega y hace así (Hace como que agita unas llaves imaginarias), un sonido de llaves, para que todo el mundo entienda que ya está entrando ENRI-OUE en su casa.

BERGANZA.- Si quieres, puedo, para iniciar la escena...

CIPIÓN.- Sí, claro, propón lo que quieras. (A la cabina.) Por favor, dirección, son cinco minutos.

BERGANZA hace un pequeño zapateado. CARMEN y LOLI, tras un momento de estupor, empiezan la escena.

#### Teatro Foro

Salón de una casa humilde del extrarradio madrileño. CARMEN de 55 años está sentada con LOLI repasando unos libros de texto.

CARMEN.- Loli... Vamos a ver. Esto es conocimiento del medio. Imagínate... Dos trenes...

CIPIÓN.- Por favor, señoras, esto es un teatro, ¿pueden hablar un poco más alto?

CARMEN y LOLI asienten y vuelven a empezar.

CARMEN.- Dos trenes salen de Chamartín con dirección a Barcelona. El primero va a 100 kilómetros por hora y el segundo a 120, pero el segundo sale media hora más tarde. Entonces, una pregunta, Loli, ¿Cuál de los dos llegará antes a Zaragoza, que está a 300 kilómetros de Madrid, Loli?

Loli.- Perdona, me lo puedes repetir, que es que no me he enterado.

CARMEN.- A ver Loli, céntrate, que estamos estudiando conocimiento del medio para el examen de mañana. Dos trenes salen de Chamartín con dirección a Barcelona. El primero va a 100 kilómetros por hora y el segundo a 120, pero el segundo sale media hora más tarde. Entonces, la pregunta: ¿Cuál de los dos llegará antes a Zaragoza, que está a 300 kilómetros de Madrid, Loli?

Loli.- Pues yo casi lo miraría en intenet.

CIPIÓN hace sonar las llaves y se oyen pasos de Enrique entrando en la casa.

CARMEN.- (Levantándose del sofá.) ¡Mi marido! ¡Mi marido que no sabe nada! ¡Loli! Disimula.

CARMEN esconde los libros. Enrique entra en el salón y saluda.

CARMEN.- Enrique, ¿qué haces aquí? ¿Llegas dos horas antes?

Enrique.- He venido a ver el fútbol. Hola (Saluda a LOLI.)

Loli.- Yo soy Loli.

CARMEN.- Mi amiga, una íntima amiga mía. ¿Que hoy hay fútbol?

Enrique.- Sí, déjame Carmen, anda, que hoy juega España contra Ucrania. A ver si ganamos el partido...

Enrique se sienta en el sofá a ver la tele. Carmen y Loli se quedan de pie a un lado hablando y disimulando.

CARMEN.- Bueno, Loli, que me decías... lo de no sé qué.

Loli.- Pues que el otro día me manché aquí con tomate, pero bien bien.

Enrique. - (En voz alta.) Carmen, ¿os podéis ir pa la cocina, que no escucho el partido?

CARMEN.- Un momentito, Enrique, que me está explicando una cosa.

Enrique.- ¡Y me traes una cervecita, Carmen, por favor, que estoy seco! Loli.- Y no sale...

CARMEN.- Espera, que no sé si quedan berberechos. Ahora me explicas lo de la mancha.

LOLI.- Fairy, yo le echo un poco de Fairy y lo meto en la lavadora sin frotar.

Mientras CARMEN va a salir hacia la cocina, ENRIQUE ha descubierto los libros.

Enrique.- Oye, Carmen, aquí hay unos libros a tu nombre. ¿Esto qué es?

Carmen.- Es de Loli... de su hijo.

LOLI.- ¡Uy! es verdad, que me los dejaba aquí sin darme cuen...

Enrique.- Pero si aquí pone tu nombre, Carmen, pone tu nombre. Conocimiento del medio...

CARMEN.- Sí, bueno, es mío. Si pone mi nombre es mío. Estábamos estudiando, cariño, antes de que tú llegaras. Conocimiento del medio, porque mañana tenemos un examen.

Loli.- Muy importante.

CARMEN.- Por eso estábamos estudiando. Claro, que yo no contaba contigo, ni sabía que había fútbol. Estamos estudiando porque me estoy sacando el graduado. El graduado, Enrique. ¿Te acuerdas, que yo tenía muchísimas ganas de estudiar? Pues, por fin, estoy estudiando.

Enrique.- El graduado, ¿qué?

CARMEN.- El graduado escolar.

Loli.- Vamos unas cuantas amigas que, ahora, en vez de ir a pasear...

Enrique.- Un momento, un momento. El partido más aburrido de la historia. Lo voy a quitar, porque esto, Carmen, lo tenemos que hablar. Esto del graduado. ¿Qué es esto del graduado?

Loli.- (Incómoda.) Bueno... yo casi que me tengo que ir... adiós, cariño.

CARMEN.- (Cogiendo a LOLI.) No Loli...

Enrique.- Si, márchate, tú vete tranquila.

CARMEN.- Quédate un momentito, que ahora saco unas cervezas...

Enrique.- No, mira, ni cervezas, ni nada. Ni berberechos, ni mejillones.

CARMEN.- No, si es que berberechos no hay.

Enrique.- Vamos a ver, un momento, por favor, o sea, que resulta que estás estudiando. ¿Desde cuándo, Carmen?

CARMEN.- Desde hace dos años, cari.

Loli.- Han pasado rápido, ¿eh?

Enrique.- O sea, que yo soy el último mono de esta familia, ¿no? Me levanto temprano, me acuesto tarde, pierde España... No, no, pero vamos a ver, Carmen: dos años estudiando... ¿Tú también, con ella, dos años lleváis estudiando?

Loli.- (Intentando suavizar la situación.) Pues... casi, sí.

Enrique.- (Ignorando a Loll.) ¡Dos años estudiando el graduado escolar, y yo no me entero! O sea, ¿qué cara se me queda?, ¿qué cara se me ha quedado?

Loli.- Hombre... pues, la traes así como un poquito sucia.

CARMEN.- Es que no te lo quise decir para darte una sorpresa.

Enrique.- Ahí vamos. ¿Sorpresa? ¿Qué sorpresa? A mí qué me imp... Vamos a ver. La pregunta, la verdadera pregunta de todo esto, Carmen, es: ¿Tú crees que vas a sacar el graduado escolar?

Loli.- Uy, ¿tú?, pero si tú...

CARMEN.- (Llorosa.) Es que... ya... lo que me faltaba, Loli... ¿Ves? ¡No cree en mí!

LOLI.- Pero si es que el profesor, está encantado con ella, si nos explica a todas... mira... mira... tremendo... mira los ejercicios de conocimiento del medio...

Enrique.- A mí el único medio que me importa es el de mi casa. Y tú tienes un lugar en esta casa. Esta casa es tu medio.

CARMEN.- (Mira a Loli ofendida y se gira hacia Enrique envalentonándose.)
Pero no lo tengo todo reluciente, ¿eh? ¿No me levanto a las siete de la mañana? ¿No lo dejo todo arreglado?

# EL (OLOQUIO DE LAS PERRAS



Isabel Arcos como Carmen y Laura Alonso como Loli en la escena de «Teatro Foro».



Victoria Gullón como la Mujer Encerrada en el Romance Final.

Enrique.- ¿Y no me levanto y me voy a trabajar yo a las siete de la mañana, Carmen? A ver, Carmen, ¿de qué estamos hablando?

LOLI.- Pero, es que, es que el profesor dice que vale para ir a la universidad.

Enrique.- ¿Cómo a la universidad? ¿De qué estamos hablando aquí? ¡Pero, bueno!, ¿tú no tenías que marcharte? ¿Tú qué haces aquí? Pero, ¿cuántos pajaritos tenéis en la cabeza? ¿Qué universidad ni qué universidad?

Cipión.- Vamos a cortar aquí.

Aplausos.

CIPIÓN.- Ha habido un aplauso, o sea, que seguimos en ese teatro transformado en una pequeña asamblea. Pero, esto no es un capricho, y a mí me gustaría que ahora expusieran sus argumentos, ya que la cervantina nos ha mostrado un tipo de Enrique... ¿Qué ha pasado aquí? ¿Qué piensan ustedes? (Al público.) ¿Esto es una situación real? ¿Esto no existe? ¿Conozco a alguien... me pasa...?

A partir de este momento, se reanuda el teatro invisible. Las mujeres que bacían de ovejas -que se han cambiado y sentado en el público-, y otras participantes del taller, intervienen para construir la argumentación. Sus palabras se mezclan con las del público, que interviene libremente. CIPIÓN modera el debate dando la palabra, prioritariamente, al público. Se trata de analizar lo que han visto, tanto la situación como la actitud de cada uno de los personajes, y hacer propuestas de cómo debería ser. Se verán tres propuestas. Preferiblemente, en cada una de ellas una persona del público sustituirá a uno de los personajes. Antes de empezar cada escena, BERGANZA bace un zapateado.

### ROMANCE FINAL

La mujer encerrada interrumpe la última escena. Sale de debajo del tablado, u otro lugar donde haya estado encerrada. Es una mujer vestida a la moda renacentista, porque ha estado encerrada 400 años.

MUJER ENCERRADA: ¡Abridme! ¡Abridme! Abridme, quiero salir, me quema como la lumbre estar encerrada aquí oyendo tal podredumbre.

Lo que tengo que decir deseo que se me escuche, me salen a borbotones las palabras de mi buche.

Y aunque temerosa estoy, es por falta de costumbre, que me sobra entendimiento, coraje, ganas y empuje.

Si a mi marido preguntan ¿Tiene alma la mujer? Jocoso respondería: — ¡Sería cosa de ver!

— Con el amor, ya le sobra, no necesita más ley, con cuidar propios y extraños ya tiene razón de ser.

Todo el mundo asentiría como era menester, durante siglos y siglos ése ha sido mi papel.

Aunque parezca de vidrio, mucho te has de sorprender al ver brillante diamante que no es tan fácil romper.

Ahora la mujer estudia, y se ocupa en resolver los asuntos de la casa, y políticos también.

Doble tiene la tarea, pues a veces ha de hacer a escondidas del marido para hacerse de valer.

Es mi voluntad de ser, dice el hombre y la mujer, mas en faltando cordura la humanidad va a traspiés.

Contando sus vidas aquí las tenéis, Constanza, Teodora, Leonor, Isabel.

Sean de siglos antes o siglos después, en esencia el cambio ¿Bien claro lo veis?

Y las ovejitas, las beatas también, LOLIta, Francisca, Bernarda y Mabel.

Sean de siglos antes o siglos después, en esencia el cambio ¿Bien claro lo veis?

Las palabras claras ¿Bien las comprendéis? Si claras y llanas, ¡Adiós al traspiés! Si claras y llanas, ¡Adiós al traspiés!

Materiales de Trabajo. Testimonios de los Personajes de Cervantes

### La Gitanilla

Constanza.- Soy huérfana y no conocí a mis padres. Me crié con mi abuela y el resto de la familia, porque tengo una familia muy grande. A mí siempre me gustó mucho cantar y bailar desde pequeña. Y, la verdad que lo hacía muy bien, porque la gente hacía corro para verme... Así que durante un tiempo me gané la vida así. Y, como era muy guapa, fíjate que mi nombre artístico era «Preciosa», había muchos que me seguían y me hacían la corte, y me escribían poemas. Pero yo no hacía caso a ninguno porque yo siempre he sido muy decente. A mí me educaron muy bien. A los quince años conocí a mi novio, que luego sería mi marido, y a mí ya me gustó desde el principio. Pero como había tantos que me seguían, pues dije, primero tengo que probar que este hombre me quiere para siempre y no para un rato. Y es que a mi familia le cayó muy bien Andrés, que así se llama mi marido, y me dijeron que les parecía bien que me casase, que por ellos, pues que adelante. Pero yo le dije que aunque todos los parientes querían entregarme a él como mujer, que yo solo me entregaría por mi propia voluntad, y que mi voluntad era que primero cumpliese unas condiciones. Y las condiciones eran que primero tenían que pasar dos años antes de ser novios y luego ya casarnos. Y que en esos dos años tenía que venir por casa respetándome, como uno más de la familia, y estar con todos. Y así nos podíamos ir conociendo, no fuera que se arrepintiera por ligero y yo quedara engañada por presurosa. Y como él cumplió con todo lo que le dije, pues me casé con él, porque vo lo elegí, porque como vo digo, mi alma es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere. Así que me casé porque quise.

## La Fuerza de la Sangre

LEOCADIA.- Yo tuve que luchar mucho en la vida, porque de joven me pasó una desgracia, pero al final todo fue para bien. Se ve que dios me lo tenía preparado. Yo me casé ya bastante mayor, con 21 años, pero muy enamorada de mi marido. Aunque nuestra relación previa, podemos decir que no fue un camino de rosas. Resulta que cuando vo tenía quince años, iba un día con mi familia al campo y nos topamos con el que sería mi futuro marido, Rodolfo, que iba con unos amigos. Y por lo visto él se encaprichó conmigo, porque yo entonces era muy guapa, y le dio por raptarme. Ya sabes, estas cosas de hombres jóvenes, gamberradas. El caso es que me llevó a su habitación, yo iba desmayada, y allí me forzó. Yo no me enteré de nada porque, como digo, iba desmayada, pero cuando volví en mí, me di cuenta, claro. Le pedí que me dejase ir para poder volver a mi casa sin que nadie me viera, y él accedió. Yo no le vi la cara, porque estaba oscuro, pero antes de irme cogí un crucifijo que tenía encima de una mesa, no sé muy bien porqué, la verdad. El caso es que cuando volví a mi casa les conté todo a mis padres y ellos, que son muy buena gente, me dijeron que no me preocupara por nada, que ellos me iban a tratar como siempre, porque yo no había hecho nada malo y, además, nadie se había enterado de nada. Como decía mi padre, es mejor la deshonra que se ignora que la honra que está puesta en opinión de las gentes. El caso es que a raíz de todo esto tuve un niño, mi hijo Luisito, que es lo mejor que me ha pasado en la vida. Y un día, cuando mi niño tenía 7 años, le atropelló un coche y un hombre muy distinguido se lo llevó a su casa para que lo cuidasen. El caso es que cuando nos enteramos y fui con mis padres a ver a mi hijo, reconocí la habitación donde aquél hombre me forzó, así que la casa donde estaba mi hijo era la de sus abuelos. Yo le conté todo a mi suegra y ella, que era una mujer muy buena, lo preparó todo para que me casara con su hijo. Yo en cuento lo vi aparecer me enamoré de él, y desde entonces somos muy felices. Y es que él, aunque en su juventud fue un poco calavera, es un hombre muy decente que siempre ha sido mi apoyo y que me quiere muchísimo. Como yo le digo: «Estuve en tus brazos sin honra, pero lo doy por bien empleado porque ahora estoy en los mismos brazos, pero honrada».

### El Celoso Extremeño

LEONORA.- Me llamo Leonora y soy viuda. Me casé con catorce años. Mi marido era un hombre mayor, con bastante dinero y muy bueno, muy bueno. Resulta que se había ido a América y volvió rico, y andaba pensando si casarse o no, porque quería tener un hijo a quien dejarle su herencia, pero no lo tenía claro. Y entonces me vio a mí en una ventana, y se enamoró de mí, porque yo era muy guapa. Entonces habló con mis padres y les dijo su intención, porque él era muy correcto, y a mis padres, que eran muy honrados y muy respetables, pues les pareció muy bien. Sobre todo porque era muy educado, y también porque él tenía dinero para mantenerme a mí y también para ayudarles a ellos en su vejez, porque mis padres eran de familia respetable pero sin recursos. Así que me lo dijeron, y yo, como era tan inocente, pues también me pareció bien. Nos casamos, y no nos fuimos a vivir juntos hasta que no arreglaron a su gusto la casa donde íbamos a vivir. Y la verdad es que siempre me trató muy bien. Me compró unos vestidos preciosos, y me daba todo lo que quería. Además yo tenía unas criadas, así que no tenía que hacer nada. O sea, que no tengo ninguna queja de él. Lo único, el único defecto que tenía el hombre, es que era muy celoso y no me dejaba salir de casa, pero como yo estaba bien en mi casa y tenía todo lo que quería, y además me habían educado así, pues tampoco me importaba mucho. La única pena que tengo es que al final al hombre se le metió en la cabeza que yo había estado con otro, y del disgustó se murió. Y como yo era tan pava, pues no sabía qué decirle, que todo eran imaginaciones suyas porque yo solo le quería a él. Y como se me murió, pues me decían que me casara con otro, pero yo no quise, y me fui a un convento.

# La Ilustre Fregona

Constanza. Me llamo Constanza y soy hija de madre soltera, así que me crié con un matrimonio que me acogió, que llevaban un hostal en Toledo. La verdad es que me trataron de maravilla, como si fuese su hija. A mi marido le conocí porque fue una vez por allí, y se enamoró de mí, porque yo era muy guapa y tenía fama, y para poder verme

pidió trabajo en el hostal, aunque él era de buena familia y con estudios, pero se hizo pasar por obrero solo para cortejarme, como digo. Un día me lo contó todo, que era de buena familia y tenía dinero y quería casarse conmigo, pero yo no le creí. Y, además, yo era joven, que solo tenía quince años, y no pensaba en casarme. Aunque a mí, como le veía tan enamorado, pues me halagaba, claro, y me gustaba, pero solo pensaba casarme si mis padres me lo decían. Pues resulta que poco después llegó un señor, que se veía que era rico y educado, y dijo que era mi padre y que se me quería llevar con él. Al parecer había violado a mi madre un día, y él no supo nada de mí hasta entonces, que mi madre había muerto y había dejado recado de avisarle. Y resulta que acompañaba a mi padre un amigo suyo que resultó ser el padre de Tomás, mi marido. Ya ves qué casualidades que tiene la vida, que si las ves en el teatro no te las crees. Así que, como resulta que lo que decía Tomás era verdad, y además era el hijo del amigo de mi padre, y encima estaba tan enamorado de mí, pues me casé con él.

## La Española Inglesa

Isabela.- Yo soy española, pero viví muchos años en Inglaterra, porque por circunstancias me llevó a vivir con ellos un matrimonio inglés, aunque yo tenía a mis padres en España. Y al final me casé con el hijo de este matrimonio, mi marido Richard. Me llevaron allí con seis años, y la verdad que tuve mucha suerte porque me enseñaron muchas cosas. Además del inglés, que hablo perfectamente, y de las cosas propias de mujeres, coser, bordar y todo eso, me enseñaron a leer, escribir y también aprendí música, canto y a tocar varios instrumentos. Con eso y que yo era guapísima, Richard se enamoró de mí que no veas. De hecho, estuvo malísimo que casi se muere, de puro amor. A mí eso, claro, me dejó... imagínate, que cómo no me iba a casar con él. El caso que, cuando nos íbamos a casar, a mi marido le llamaron para embarcarse en una campaña, porque es militar, de la marina. Cuando volvió y por fin nos íbamos a casar, resulta que otro hombre se había enamorado de mí y riñeron, y como yo le dije a ese otro que de ninguna manera me iba a casar con él, que me iba a casar con Richard, pues su madre me fue a ver para convencerme y, como vio que no, pues me dio un veneno que estuve a punto de morir.

Lo peor es que se me cayeron las cejas y el pelo y me hinché toda, y estaba horrible. Richard dijo que se iba a casar conmigo de todos modos, pero sus padres no querían y le buscaron a otra por mujer, una escocesa. Y a mí me enviaron a España con mis padres. Richard me dijo que le esperase, que iría a buscarme. Yo en España me fui curando, que estaba otra vez guapísima y me salieron también muchos pretendientes, pero yo esperé a Richard como le había prometido. Pero al cabo de dos años me llegó una carta de mis padres ingleses diciendo que Richard había muerto, imagínate que disgusto, que dije que me metía monja. Y cuando estaba a punto de entrar al convento, vino Richard a buscarme, que resulta que no se había muerto, y nos casamos y seguimos muy enamorados.

### Las Dos Doncellas

TEODOSIA.- Mis padres enviaron a mi hermano a estudiar a Salamanca, a mí me encerraron en casa. Me empezó a rondar el hijo del vecino, Marco Antonio. Como yo no sabía nada de la vida, me creí sus promesas y me acosté con él. A los dos días desapareció. Me fui a buscarle para que cumpliera su promesa de casarse conmigo. Resulta que le había dado promesa de matrimonio a otra. Una mujer guapísima, por cierto. Así que yo tenía unos celos terribles. Pues me hice amiga de la otra y me fui a buscarle con la otra. Y cuando lo encontramos, estaba en el hospital porque se había peleado con unos a la puerta de un bar. La otra le dijo que tenía que cumplir con su palabra y casarse con ella, pero él dijo que no, que ya se había casado conmigo. Así que me prefirió a la otra, y todos tan contentos. Porque además, la otra se casó con mi hermano y ahora es mi cuñada, y nos llevamos muy bien.

LEOCADIA.- Yo soy hija única. Me enamoré de un vecino que venía a cazar con mi padre. Él me juró y perjuró y me dio palabra de matrimonio, por escrito, y me dejó plantada, porque se fue con otra. Bueno, que además parece que se la llevó de su casa. Y según me dejó plantada, vino el hermano de la otra y me dijo que estaba enamoradísimo de mí, porque yo era muy guapa. Así que me pidió matrimonio y le dije que sí. Por despecho, supongo. Pero no me arrepiento porque mi marido, Rafael, me quiere mucho y siempre me ha tratado muy bien. Y además ahora me llevo muy bien con mi cuñada.

### TESTIMONIOS DE LAS MUJERES DE ALCALÁ DE HENARES

- A.- A mí lo que me gusta es aprender y cantar copla y hacer teatro. De pequeña le cogía los zapatos y los trajes a mi madre y me hacían todos un corro, con las palmas, todos animando. Las profesoras me llevaban de clase en clase a cantar. Si me hubiese pillado ahora me hubiera dedicado a esto, pero con mi padre minero y mi madre todo el día haciendo comida... No había parnés. Fui a la escuela y terminé la primaria, hasta los catorce. Luego se iba al instituto. Yo quería seguir estudiando, pero mis padres no podían mandarme. Los hijos de los mineros no estudiábamos porque no había dinero. En mi época, solo estudiaban los chicos, así que sólo estudió mi hermano. Así que me quedé con la espinita. Cuando acabé la primaria, enseguida me buscaron trabajo, y no estuvo mal, porque era una librería y como no había nadie, ni aparecía nadie, pues a leer que me dedicaba. Menos de puta he hecho de todo, como decía mi abuela. En una heladería de dependienta, ahí estuve hasta que me casé. Yo me casé con mi marido porque le quería y porque era el padre de mi hijo, y en mi época había que casarse cuando te quedabas embarazada. Luego estuve cuidando de mis hijos y de mi casa. Hasta que me dio por sacarme el carné de conducir, y casualmente, allí conocí a una profesora de la escuela de adultos. Así que allí me fui yo, pero claro, yo siempre he tenido la oposición de mi marido. Porque vo todo lo he hecho a la contra de mi marido. Con él ha sido una bronca detrás de otra. Pero aun así, yo me armé de valor y llegué a casa y se lo dije. Y al final me saqué el graduado escolar. Después, en Azuqueca, me saqué el título de auxiliar de enfermería. Pero ahora, con todos los recortes, estoy en casa. Mi marido ya no discute, ya no dice nada, pero nunca viene a verme al teatro. Pero hasta las piedras se convierten en arena. Él no sabe qué hacer conmigo. Si volviera atrás, me casaría otra vez con un hombre que me quisiera mucho pero que me dejara mi parcela. La libertad es lo más importante.
- B.- Soy una mujer muy sencilla, corriente, del montoncito, como se diría. Soy un ama de casa normal y corriente. Yo he tenido una vida... Mi padre alcohólico. Que yo le he querido siempre con locura, porque sé que eso es una enfermedad. Mi padre lo ha pasado muy mal, no pudo desarrollar lo que él quería. Porque tenía un talento... Era cantaor flamenco. Se lo quisieron llevar, gente famosa... Yo he trabajado

desde muy pronto. Fui al cole de monjas, pero soltaban mucho la mano, así que me salí con doce años. Y desde los catorce de aprendiz de farmacia durante cinco años. Pero salía de allí todos los días v estudiaba máquina. Dejé la farmacia porque sufrí acoso. Luego cuidé niños, y a la vez me iba a estudiar de grabadora de datos. Y, así ha sido siempre: trabajar y estudiar. Hasta que dejé de trabajar cuando tuve a mi primera hija. Me echaron del trabajo por quedarme embarazada. Pero imagínate: estar trabajando toda la vida y de repente tener a mi hija en noviembre y quedarme encerrada en casa. Y dije: «¿qué hago?» No hablo con nadie, no veo a nadie, y claro, con el encierro entré en una depresión. No tenía ganas de nada. Yo no era yo. Antes era muy alegre, divertida, y me miraba en el espejo y no me reconocía. Y me dije: «No voy a estar en casa sola, tengo que hacer algo, actividades...» Desde siempre me ha gustado el teatro, pero cuando estuve encerrada, con la depresión, nada más que quieres que llegue la noche. Estás sorda, ciega, muda. Tienes unos remordimientos muy fuertes. La culpabilidad ¿sabes? Yo de niña me tenía muy poca autoestima, me veía muy poquita cosa, con el tipazo que tenía. Ahora me siento un botijo, pero es lo de menos, porque la fuerza que tengo dentro... Me encuentro muy bien, porque antes no sabía tomar decisiones. A veces te haces una víctima. Cuando somos jóvenes somos muy impulsivos. Pero ya no hago las cosas por agradar. Ahora me siento libre porque tomo mis propias decisiones.

C.- Soy de Madrid. Vine a Alcalá buscando un piso con mi novio para formar una familia como se hacía en aquel entonces. Así que aterrizamos aquí. Me he dedicado a mi casa, y a criar a mis tres niños. Llevo treinta y dos años casada y soy feliz. Empecé a salir con él con diecinueve años y me casé muy enamorada, pero a una persona no la conoces hasta que convives con ella. Casarme era mi ilusión, y aunque era muy joven fui descubriendo en él a un compañero. Yo soy un poquito payasa... La tristeza yo la he experimentado, y no me gusta alrededor. Se me murió mi hijo el mayor con nueve años. Pero te guardas tus sufrimientos y buscas salidas. Y para salir de casa me he apuntado a distintas cosas. Yo me había sacado el graduado escolar, y en la escuela de adultos me saqué la ESO y allí encontré gente maravillosa a todos los niveles. Yo de pequeña quería ser artista, pero mi padre me dijo que «a estudiar y a callar». Pero era mi ilusión. Hasta le escribía a Elena Francis... pero todavía estoy esperando la

respuesta. Yo he estado dedicada en exclusiva a la casa, pero lo he hecho desde mi libertad. Las mujeres ejemplares empiezan desde la libertad. Yo elegí quedarme en casa. Porque yo tenía formación... Pero muy a gusto en casa con los niños. Yo lo elegí, aunque es cierto que vo necesitaba algo más fuera de ese mundo y por eso me apunté a clases de inglés. Hubo unos años que nos dijeron que había que salir fuera para realizarse. La mujer tenía que salir de casa, pero fregaba fuera, dentro, y el marido a lo suyo. Era una esclavización. Lo importante es hacerlo todo en conjunto. La casa es algo de todos. Yo no me he sentido sola en el trabajo de la casa. Lo importante es que la mujer, el ama de casa, no es la esclava de nadie. Yo vengo de una época distinta. Antes la mujer se preparaba para ser secretaria, o ama de casa y madre y una buena esposa. Yo me casé porque era mi ilusión, pero si hoy en día volviera a nacer intentaría formarme un poco más, habría buscado la salida... Pero repetiría la maternidad v el matrimonio. Yo ahora no concibo la vida sin mi pareja.

- D.- Yo creo que soy poca cosa. Yo soy una mujer muy sencilla, muy normal, optimista, amiga de mis amigos. Estoy casada. Ahora soy maruja por convicción. Antes era dependienta de una tienda, pero tuve que dejarlo porque con el horario no podía con mi cuerpo. Lo dejé porque yo quise, y ahora puedo hacer todo lo que antes no podía por el horario. Ahora llevo la casa al completo. Antes compartía algo, pero ahora he dicho, para compartir «algo» pues mejor lo llevo yo todo al completo. Pero antes no tenía vida. Por eso ahora soy una maruja por convicción. Cuando yo era joven, la vida era guardarse para la noche en que te tocaba el marido. Mi madre me ha inculcado eso, pero yo con mi vida he hecho lo que he querido. Yo me casé por amor, porque me enamoré de mi marido. Pero seguía teniendo ilusión por aprender y me fui a la escuela para adultos, me saqué la ESO, cursos de informática... Porque a mí me hubiera gustado estudiar. Para mis padres su máxima ambición era que mi hermano, al ser el único chico, estudiara. El chico estaba obligado a estudiar. Así que vo no pude estudiar, a pesar de que era la más capacitada... pero bueno... Los estudios son muy importantes porque hacen a la persona libre, te da libertad para pensar por ti mismo.
- E.- Me casé con 23 años porque me enamoré de mi pareja. Me casé enamorada, enamorada..., y sigo enamorada. Soy muy abierta, muy asequible, me gustan los retos. Trabajo desde los diecisiete años.

Ahora soy monitora de tiempo libre, y me encanta. Estoy con los niños desde pequeñitos hasta sexto. Mi marido me ayuda mucho en la casa, él trabaja más horas y por eso yo hago más cosas en casa. Yo he tenido mucha suerte con mi marido, me anima a que estudie, a que haga teatro... A mí me gusta mucho escuchar, y escuchas cada caso.... La gente viene a contarme cosas, porque ahora ya no escucha nadie... Y se aprende mucho. Yo soy muy nerviosa, no paro quieta... Yo volví a estudiar porque tuve que convalidar, estuve un par de años en la escuela, y ahí sigo en el grupo de teatro. Y me encanta.

F.- Yo estoy casada desde hace treinta y cuatro años y tengo dos hijos. Mi madre me inculcó que lo importante era llevar una casa, saber fregar, barrer, cocinar... A los trece me sacaron del colegio y me pusieron a trabajar por problemas económicos. Y a los trece también empecé a salir con mi actual marido y a los diecinueve me casé porque era ley de vida. Es que antiguamente te casabas muy pronto. Llevábamos mucho tiempo de novios y así podíamos vernos más tiempo. Como a mí me han tenido tan agarrada, pues lo he sufrido. Como vo empecé a salir tan joven, me decían «ten cuidado, ten cuidado», y yo tenía un miedo terrible. Y claro, antiguamente cuando te casabas dejabas de trabajar. El trabajo de casa siempre ha sido cuidar del marido y de los hijos. Nunca he tenido un problema con él, y menos mal, porque oyes cada cosa por ahí... Me enseñaron que tenía que tener un marido contento con la comida, la ropa y la casa. Eso era una mujer de su casa. A mi hermano le educaron diferente, porque como era un chico, mi hermano estudió, pero él no sabe hacer nada. Yo me dedico a mis labores. Soy muy maniática de la casa, todo el día con el trapo. Pero, si no, ¿qué iba a hacer? No voy a estar todo el día mirando la televisión. Mi hija me animó a que volviera a estudiar. De mayor me he sacado el graduado en secundaria, y luego me apunté a teatro. Para mí ha sido muy gratificante. Yo con mi hija, me he empeñado en que estudiara una carrera. Hoy una mujer sin estudios no es nada. Ahora está en Shangai, trabajando de bailarina. Me siento muy orgullosa de mi hija. Tenemos una relación muy estrecha. Nada que ver con la mía con mi madre. A mí, ahora ya se me ha pasado un poco lo del trapo. ¡Fíjate que a lo mejor me tiro 2 días sin limpiar el polvo! Me han inculcado estar siempre tan modosita..., he estado tan encerrada, que me ha costado mucho abrirme. Yo soy muy responsable, me anticipo

- a todo, tengo grabado a fuego el estar a disposición de los demás. Pero no me gusta estar encerrada.
- G.- Yo soy la recogebichos. Tengo en casa un pequeño zoo de bichos, y soy muy sentida, muy empática, y el sufrimiento de cualquiera me produce mucha pena. Yo soy de las que digo..., si yo pudiera, haría muchas cosas... Tengo dos hijos que son igual que yo. Me independicé con diecinueve que me fui a vivir con mi marido, y con veintiuno tuve a mi hija. Ahora no trabajo porque estoy en el paro. Yo soy muy de reírme, como la vida es muy triste intento sacar lo más positivo de las cosas. Mi balance es muy positivo, encontré un buen marido, un buen padre y un gran compañero. Lo mejor de él es que me hace reír porque yo soy muy payasa. Si quieres tener hijos, ya sabes que una etapa de tu vida la tienes sacrificada. Eso es así..., pero bueno, vo eso ya lo he pasado. Ahora tengo un niño saharaui de acogida en casa. Yo en la vida le he dado a la virginidad ninguna importancia. Yo a mi hija nunca se la he nombrado esa palabra. Yo nunca he tenido ninguna fijación con eso. Que cada uno haga lo que quiera con su cuerpo. Las mujeres estamos sometidas a una presión que los hombres no tienen. A un hombre se le supone todo, la mujer tiene que demostrarlo todo. Una mujer ahora es una superwoman. ¡Tiene que serlo! Y yo no quiero ser igual que un hombre, pero sí quiero tener los mismos derechos. Yo no quiero ser un hombre, yo creo que la naturaleza me ha favorecido al hacerme mujer... Yo me he criado con mi madre y con mi tía... Y lo importante es que tienes que dar siempre más de lo que recibes.
- H.- Los maridos de antes eran la mujer casa. Pues de mujer casa. Tuve dos hijas y luego tuve que dedicarme a mi madre, que tenía demencia senil. Cuando se murió mi madre, me entró un vacío muy grande, como si mi vida se hubiera acabado. Entonces me puse a estudiar el graduado y me lo pasé genial. Hice teatro cuatro temporadas. «Mi vena artística», me dije, «dónde la he dejado». Luego me puse a trabajar en la limpieza, que es un trabajo honroso si no tienes estudios. Y estuve trabajando hasta que me jubilé. Luego me apunté a la asociación y ha sido muy grande. Yo sabía lo que me había enseñado mi madre, y poco más. Mi marido me animó. No tengo queja en que es muy trabajador y me ayuda muchísimo en casa, friega, limpia, es un hombre dedicado a su familia. Lo único, que no me deja decidir en mi casa. Es una frustración. Referente a mis amigas, o si me voy de

viaje, no se mete. El, lo único, es lo de renovar la casa. Además, él lo hace todo. En mi casa no han entrado ni albañiles, ni obreros, ni nada. Yo le dejo que haga lo que quiera y por no tener discusiones, me callo. Me dicen: «uy, te llevas muy bien con tu marido». Sí, me llevo bien, pero porque me callo. Si dijera algo, ya me habría separado. Es un poquito mandón. Tengo a mi hija que vive con nosotros, que tiene 37 años, y está ahogada. Que no comprende que tiene su vida, que no se tiene que meter. Con quién va, con quién esto, con quién lo otro... Yo le doy la razón a mi hija y él: «claro, como tú eres igual, como haces lo que te da la gana». Yo sigo a mi ritmo, y hago lo que quiero por debajo. Además, dicen que teniendo al marido contento en la cama, pues ya sabes, en la cama al marido se le saca todo. Que te dice que no a algo, le haces unas cosquillas, y al día siguiente te dice que vale. Vosotras, si tenéis marido, haced así. Mi madre me lo decía: «tú hija, teniendo contento a tu marido en la cama...» Me lo enseñó mi madre, y con 89 años y la cabeza perdida, me lo decía. Mi madre era una mujer adelantada a su tiempo. Mujer moderna. Mi marido no, más antiguo que las pesetas.

I.- Yo con catorce años tuve que dejar de estudiar porque entonces había que pagar para estudiar y mi madre me dijo que no había dinero. Y me puse a trabajar. Me gustaba estudiar y sacaba buenas notas, aunque no soy muy lista. A los quince me eché novio. A los veintiuno me casé y dejé de trabajar. Lo he pasado muy mal. Mi hijo mayor tiene esquizofrenia. Mi madre es mayor y, cuida ella sola a mi hermana, que tiene síndrome de down. Yo voy todos los sábados y domingos. Tengo una preocupación muy grande. Mi marido no es un hombre que me dé ánimos. Cuando me saqué el graduado, iba con mucha ilusión, y mi marido me dice, «si lo terminas...». Y cuando me saqué el carné de conducir, lo mismo, «si lo terminas...». Ánimo, mis amigas, ellas me han animado mucho y gracias eso he hecho las cosas. He tenido mucho apoyo y mucha ayuda con ellas. Siempre han estado ahí. También cuando se me murió mi hermana con cuarenta y seis de cáncer. Mi marido es muy bueno, pero no es un hombre que esté ahí, ni que apoye, nunca me apoyó, lo hice todo gracias a mi esfuerzo. Soy muy negativa, no tengo confianza, pienso que no lo voy a hacer bien. Pero luego siempre he conseguido todo lo que me he propuesto. Me saqué el carné porque mi marido no quería sacárselo, y dije, pues alguien tiene que hacerlo para llevar a mis hijos. Me puse a estudiar

- porque me animaron las amigas. El graduado fue una experiencia muy bonita, salí de casa, salí de excursión, conocí gente, los profesores eran majísimos, iba con una alegría..., era como una familia. Dos años maravillosos. A este proyecto me han traído también las amigas. Me han dicho: «pues vas a ir y punto, porque vamos a ir todas».
- J.- La mayor la preferida de mi padre, el chico de mi madre, y la pequeña de todos, así que vo no me sentía muy querida. Pero fui libre antes de que llegase la libertad. Hice el servicio social, que duraba seis meses, y a mí me duró dos años, que no lo sabía mi madre, y me iba al cine. Por eso eché mucha cara. Soy de Segovia. Me casé con veintidós y me vine a Madrid. Trabajé dos años en una tienda, la primera de veinte duros que hubo en Alcalá, antes de tener a los hijos. Mi marido trabajaba en el taxi de día y el periódico de noche. Yo he estado sola en casa con mis hijos. Me saqué el graduado en el 81. El día del golpe de estado estaba en el colegio. Siempre me gustó estudiar. Iba a cursos de obreras. Iba a la biblioteca ya en mis tiempos. Un día, había un terremoto en México y televisaron a una niña que se moría hasta que se ahogó. Y dije: «madre mía, qué zozobra para los padres», y mis hijos y marido me dijeron que de dónde me había sacado esa palabra. Lo más parecido que tengo con las mujeres de Cervantes es que no tengo internet. Aunque la nintendo la domino. Me gustan los libros y la nintendo. A mí me ha influido mucho una amiga que tuve en Segovia. El primer diccionario me lo regaló ella. Era muy avanzada y culta para aquellos tiempos. Ella sí siguió hasta llegar a la universidad y todo. Yo no. Luego ya he tenido que cuidar a mis nietos. En casa, al único que pagaron academia fue a mi hermano, que era un berzotas, y mi madre sabía que a mi hermana y a mí se nos daba bien y nos gustaba. Pero no ha sido casa muy machista ni de muchas diferencias. Y en mi casa, con mi marido, tampoco. Siempre ha habido igualdad. Para las mujeres, ha sido un cambio. A mí, Cristina Almeida me gustaba muchísimo y me encantaba cuando contaba cosas de ella, que se compró el 600 y tuvo que firmar el marido; ir a un juicio, y lo mismo... todas esas cosas ya las hemos superado gracias a dios. Mi marido me anima para ir a la asociación, me dice: «vete, que llegas al última». Ya ves qué le importa a él. A muchas mujeres les ha costado mucho ir a la asociación porque el marido no les dejaba. Muchas mujeres han evolucionado y cambiado por la asociación. Muchísimas han ido al graduado gracias a la asociación.

Ya no queda ninguna que no lo tenga. Cuando empecé a hacer teatro, tuve mala experiencia. Yo me pensaba que era hacer un papelillo, pero era como la universidad, más expresión corporal, cómo se siente un cubo de hielo, las estaciones... Tuve que estudiar muchísimo, más que para ningún curso, y me aburrí también muchísimo.

### ESCENA TEATRO FORO

Salón de una casa humilde del extrarradio madrileño. CARMEN de 55 años está sentada con LOLI repasando unos libros de texto.

CARMEN.- Vamos a ver. Si es muy fácil. El tren A sale de Madrid con dirección a Barcelona y va a 100 kilómetros por hora, ¿no?

Loll-Sí.

CARMEN.- Y el otro, el B, sale también de Madrid 30 minutos más tarde pero va más deprisa, a 120 kilómetros por hora...

Loli.- Ajá...

CARMEN.- ¿Cuál de los dos llegará antes a Zaragoza, que está a 300 kilómetros de Madrid?

LOLI.- Pero salen de Chamartín o de Atocha. Porque mira que en el túnel ese se pierde una de tiempo...

CARMEN.- ¡Ay Loli! ¡Qué más da! ¡Venga! Los dos salen de Chamartín. Los dos van a Barcelona, pero uno de ellos va más deprisa... ¿Cuál llega antes a Zaragoza?

LOLI.- Esto está chupao. Pues el primero... No se va a poner el segundo a adelantarle cuando solo hay una vía, ¿no?

CARMEN.- (Desconcertada.) ¡Joder Loli! ¿Quieres tomártelo en serio?

LOLI.- Es que yo con tanto tren no me aclaro. Y además que yo nunca he ido a Barcelona y menos en tren...

CARMEN.-; Pero si solo es un ejemplo!

Loli.- Ya, pero es que no lo veo, Carmen. No lo veo.

CARMEN.- Mira. ¡Más fácil! Pongamos que quedamos a andar a eso de las siete, cuando pasa el calor, ¿no?

Loli.- Sí. Bueno, cuando pasa el calor y Puri acaba de ver la telenovela...

CARMEN.- ¡Eso! Pongamos que la telenovela de Puri acaba 5 minutos tarde.

LOLI.- ¡Pues no la esperamos! Que siempre estamos igual.

CARMEN.- Vale. Nosotras iríamos tirando en dirección a la rosaleda.

LOLI.- Como siempre. Es la mejor ruta. El resto se llena de viejas que van más lentas...

CARMEN.- Bien. Pongamos que nosotras vamos andando al ritmo de siempre.

LOLI.- Un pelín lento pa mi gusto. Que yo tengo que cuidarme, Carmen. No veas el otro día. ¡Cómo tengo los triglicéridos! Vaya bronca me echó mi médica.

CARMEN.-; Loli! ¿Estamos a lo que estamos?

Loli.- ¡Ay! Sí. Sigue, sigue.

CARMEN.- Vamos al mismo ritmo de siempre. Así que cuando quiera salir Puri de casa, nosotras ya estaremos torciendo por la esquina del ambulatorio.

LOLI.- ¡Uy! O por el centro comercial... Porque si no viene la Puri que es la que siempre se para a... (CARMEN le mata con la mirada.) Vale, vale. Ya me callo.

CARMEN.- Entonces... ¿Cuánto más rápido tendría que andar Puri para pillarnos antes de llegar a la rosaleda?

Se escucha el sonido de unas llaves y alguien que entra en la casa.

CARMEN.- (Levantándose del sofá.) ¡Loli! ¡Mi marido!

LOLI.- ¡El Enrique! ¡Qué bien! Por fin voy a conocerlo...

CARMEN.- (Cogiendo los libros de texto.) ¡Ayúdame! ¡Corre! ¡Esconde esto!

Loli.- Pero, ¿qué haces chica?

CARMEN.- ¡Que no lo sabe!

LOLI.- ¿El qué?

CARMEN.- ¡Que estoy metida en esto!

LOLI.- ¿En qué?

CARMEN.- ¡En lo del graduado!

Loli.- Pero como no lo va a saber si todos los jueves vamos a...

CARMEN.- ¡...A andar Loli! Si dice algo, tú y yo nos vamos a andar con las demás.

LOLI.- ¡Ahora lo entiendo! ¡Por eso apareces siempre con estos chándals!

CARMEN.- Calla, calla, que viene.

CARMEN, nerviosa, deja los libros en un montón encima de la mesa y coge lo primero que tiene a mano, una camisa de su marido.

CARMEN.- (Disimulando.) ¿Ves? Y no hay forma de sacarlo. Y todas igual, ¿eh? Unas manchas de sudor...

LOLI.- (Siguiéndole el juego.) Mi Julián igual. Pero por todas partes. El pobrecito suda como un cerdo en el trabajo. Pero tengo un truco perfecto. Mira las metes antes...

Enrique, un hombre de unos 58 años, entra en el salón.

CARMEN.- ¡¿Hola!? ¿Pero tú qué haces aquí? ¿Los jueves no salías a las 9?

Enrique.- Y salgo... Pero he dejado a uno de esos niñatos al cargo. (Acomodándose en el sofá donde antes estaban ellas sentadas y encendiendo la tele con el mando.) ¡Hoy juega ESPAÑA!

CARMEN.- ¿A las 7?

Enrique.- Es que juegan contra Ucrania... Con horario ruso... Y que yo me largo del trabajo cuando me viene en gana. Que pa eso me llevan explotando treinta y pico de años...

Enrique está centrado en la tele. Carmen mira a Loli. Enrique ni se ha percatado de su presencia.

CARMEN.- (Poniéndose delante de la tele.) Mira, esta es mi amiga LOLI.

Enrique. - (Enrique hace un gesto con la mirada mientras come una pipa y le saluda con un sonido.) Hu.

LOLI.- (LOLI saluda comedida con la mano) Encantada... Bueno. (Un poco incómoda.) Yo me voy, que tengo que ir a... ¡Ah! Eso. ¡A plancharle las camisas! (A CARMEN.) Mi Julián suda como un cerdo. No sabes. ¡Unos ronchones por aquí...! ¡Y unos cuellos...! Como la camisa de tu Enrique, pero en un tono más parduzco.

Enrique. - (En voz alta.) Os podéis ir pa la cocina que no escucho.

LOLI.- (Bajando el tono y alejándose un poco.) Un poquito de Fairy antes de meterlo en la lavadora.

ENRIQUE.- ¡Y me traes una cervecita que estoy seco!

Loli.- Eso, un poquito de Fairy sin más, no te dediques a moverlo...

Enrique.- ¡Y unos berberechos que estas pipas están rancias!

Loli.- Bueno. Yo mejor me voy que tengo que hacer todavía los debe... Digo la colada.

CARMEN, mientras hablaha LOLI, ha ido preparando la cerveza y los berberechos. Se los lleva a su marido y los deja en la mesa con la mala suerte de que se le cae la cerveza.

Enrique.- ¡Joder, María del Carmen! ¡Qué torpe eres, coño!

Enrique quita las cosas de la mesa para que no se mojen y se fija en los libros que bay en ella. LOLI se da cuenta y le bace un gesto a CARMEN.

Enrique.- Conocimiento del medio... ¿Esto qué es?

CARMEN.- Nada, nada... unos libros del nieto de Loli... (A LOLI.) Que casi se te olvidan.

LOLI.- ¡Uy! es verdad, que me los dejaba aquí sin darme cuen...

Enrique.- Pero si aquí pone María del Carmen Rodríguez Bernal... CARMEN... ¿Se puede saber qué estás tramando?

CARMEN.- No, no...

Silencio.

Enrique.- ¿Me tomáis por idiota?

LOLI se queda desconcertada sin saber qué decir.

Enrique.- Carmen...

CARMEN.- (Armándose de valor.) Son de la escuela.

Enrique.- ¿De qué escuela?

CARMEN.- (Mirando a LOLI y cogiendo fuerzas.) Nada... una tontería... Que me he apuntado para el graduado...

Enrique.- ¿El graduado? (Silencio.) ¿Tú?

CARMEN asiente con la cabeza. Silencio.

Enrique.- ¿Vas a decirme algo? (Silencio.) ¿Te parece normal? ¿Y cuándo pensabas decírmelo?

Loli.- (Incómoda) Bueno... yo me tengo que ir...

CARMEN.- (Cogiendo a Loll del brazo) Nos hemos apuntado todas a la escuela. Como ya no hacemos las actividades de la parroquia... (Silencio.) Si es sólo por hacer algo. No te lo he dicho para que no te preocuparas...

Enrique.- ¿Y tú para qué quieres el graduado?

CARMEN.- Pues, no sé...

Enrique.- Yo lo que no entiendo es qué tienes en la cabeza... Primero te da por comprarte esos chándals y me dices que es para andar con las amigas, y ahora, te metes a esto...

LOLI.- (Intentando suavizar la situación.) Son unos cursos para adultos, del ayuntamiento... en el centro cultural... (Riendo.) Ahora, en lugar de ir a dar vueltas, nos sentamos a estudiar y así nos despejamos un poco...

Enrique.- (Ignorando a Loll.) ¿Y tú para qué te metes en eso? ¿Te aburres en casa?

CARMEN.- No, ENRIQUE... Si es por probar...

LOLI.- CARMEN, que Julián me está esperando... ¿nos vemos mañana en la clase?

Enrique.- ¿Mañana? ¿Vais todos los días? Esto es increíble. Me paso el día partiéndome el lomo para traer un sueldo a esta casa, y a ti te da por «conocer el medio». Mejor harías en irte a andar... que estás echando unas cachas...

CARMEN.- (Mira a LOLI ofendida y se gira hacia Enrique envalentonándose.)
¡Pues esto me sienta mucho mejor!

Enrique.- ¡Que te sienta bien! Y cómo me tiene que sentar esto a mí... Que llego a casa y tengo que arreglármelas solo... Que te han llenado la cabeza de pájaros. Carmen, tú lo que tienes que hacer es estar en casa y atender tus cosas. Eso de la escuela no sirve para nada. Si quieres quedar con las amigas, pues os juntáis para jugar al chinchón, pero déjate de gilipolleces... Que ya tienes una edad.

CARMEN.- Pero, ¿qué problema tienes con que me saque el graduado? (Mirando a LOLI.) Nos ha sentado a todas fenomenal, ¿verdad?

LOLI.- (Que está poniéndose el abrigo.) ¿Eh? Sí, sí... Pero... si eso, luego te llamo, ¡que es tardísimo!

Enrique.- Bueno, mira. Déjalo. (Volviendo a prestar atención al partido.) Si te quieres apuntar a eso, tú verás. Mientras atiendas las cosas de casa... Y además, a ver si te lo sacas...

CARMEN.- ¿Qué quieres decir?

- Enrique.- Que los dos sabemos, que tú... Carmen... (Riéndose.) Que no me casé contigo por tu cerebro...
- CARMEN.- (Molesta.) A mí se me daba muy bien estudiar. Si no me hubiesen metido a coser a los 11 años...
- LOLI.- ¡Sí! ¡Sí! No veas! Si no fuera por Carmen, yo no me enteraría de nada. Todas las tardes quedamos para repasar. ¡Si la llamamos la empollona! El profe ya le ha dicho que se piense lo de la universidad de mayores.
- Enrique.- Ya, ya... Bueno... Déjalo. Mira, ponte a hacer la cena, que en media hora llega el descanso, y vengo famélico. Hoy nos toca cenar con el horario Ruso.
- CARMEN.- (Enfadada.) ¿Y por qué no te la preparas tú? Yo tengo cosas que repasar con Loli. (Le hace una seña a LOLI para que se siente y coge los libros de texto.) Conocimiento del medio, que no te vendría a ti mal, porque ¡el partido es con horario de UCRANIA!, que es un país y NO ESTÁ EN RUSIA. Supongo que lo sabrás, tú, que tienes el bachiller, ¿no? Si quieres te lo presto...
- LOLI.- (Decidiendo si tiene que quitarse el abrigo o dejárselo.) Bueno, yo... creo que debería irme...

Enrique.- A mí no me hables así.

CARMEN.- Así ¿Cómo?

Enrique.- Pero, ¿qué te has creído? Una cosa es que te vayas a pasar el rato con tus amiguitas, y otra es que te me subas a las barbas. Carmen, ya está bien. Tengamos la fiesta en paz. Si te aburres y quieres entretenerte con las amigas, pase. Pero las cosas en su lugar, ¿eh? Y tú en el tuyo...

CARMEN.- Mi lugar. Y cuál es el mío, ¿eh?

Enrique.- Tú sabes muy bien tu lugar. O no te lo pone en ese libro de conocimiento del medio. ¡Éste (señalando el salón) es el único medio que tienes que conocer!

CARMEN.- ¿Y si no estoy de acuerdo?

Enrique.- Pues si no te gusta, ahí está la puerta. (Silencio incómodo.) ¿Ves lo que consigues con tus caprichitos? Carmen, que tú estás muy bien en casa...

CARMEN.- ¡Y tú qué sabrás si estoy bien o no! ¿Te has molestado alguna vez en saber cómo estoy? ¿Eh? No. Mientras tenga todo limpio y la cena lista... Enrique, ¡que estoy harta! ¿No ves que necesito algo más?

# MIDDAGE TRACES

Enrique.- Pues si quieres algo más, me lo pides.

CARMEN.- Es que esto es cosa mía. No quiero pedírtelo... ¿No lo ves? Si me pongo a estudiar, es por mí. Lo que necesito es que me apoyes. ¡Joder! (Mirando a LOLI.) ¡A que a ti Julián te apoya!

LOLI atemorizada asiente con la cabeza.

Enrique. - (Molesto.) ¡Tú no te tenías que ir?

CARMEN.- (Subiendo el volumen.) Enrique, no le hables así.

Enrique.- Le hablo como me da la gana, que para eso estoy en mi casa.

CARMEN.- También es mi casa.

Enrique.- Pero aquí, ¿quién se parte el lomo para pagar las facturas?, ¿quién es?

CARMEN.- ¿Qué me quieres decir con eso? ¿Pero quién te crees? ¿Mi padre?

Enrique.- (Gritando.) Hasta los cojones me tienes. Si no te gusta esto, ya sabes. Como las lentejas...

CARMEN coge el bolso, mete en él los libros de texto y se pone el abrigo.

Enrique.- ¿Qué haces?

CARMEN.- Si las lentejas no te gustan... Ya sabes. Las dejas.

CARMEN sale dando un portazo. Silencio. Se quedan en el salón solos LOLI y ENRIQUE. Se miran sin saber qué hacer.

LOLI.- (Incómoda.) Pues para que te salgan bien las lentejas... Una puntita de Jamón... ¡Mano de santo!